

# ***Adolescencias escindidas. Sexualidad y reproducción adolescente en contextos urbano-marginales de Nuevo León\****

**David de Jesús-Reyes**

---

Lídice Ramos Ruiz  
Centro Universitario de Estudios de Género, UANL

## La sexualidad y reproducción en adolescentes, un territorio de sordos

Con la cortesía que caracteriza al doctor David, ustedes pueden disfrutar de un trabajo de investigación riguroso realizado con pasión e interés, mas con las seriedades que solicita un trabajo de tesis doctoral, para dar voz a un grupo de jóvenes "regios", mujeres y hombres cuyas edades están entre los 14 y 19 años y han vivido la experiencia de ser madres y padres en un ambiente social urbano marginal de la área metropolitana de Monterrey.

El objetivo general está centrado en conocer las vivencias y los significados que tienen de la sexualidad y la reproducción un grupo de padres y madres adolescentes. Pretende lograrlo a través de darles voz, dirigiendo las observaciones en varias direcciones: se pregunta hasta dónde son capaces estas personas de demandar sus derechos sexuales y reproductivos en un mundo ciudadano. Hasta dónde saben de las obligaciones del Estado para con ellas y ellos, o si el límite de sus prácticas reproductivas se enmarca en jerarquías tradicionales y donde las políticas públicas de apoyo demográfico son sólo discursos que no les significan a ellos y ellas.

Cuestiona también, ¿por qué dichas personas dicen conocer algún anticonceptivo, cuando en realidad no lo usan durante sus prácticas sexuales? ¿hasta dónde la influencia del contexto en que viven les marca un horizonte para la toma de decisiones? Pretende visibilizar la actividad sexual y reproductiva de este grupo etario antes y después de embarazo, y establece su compromiso ético como académico y padre. Verdad sea dicha, sus expectativas son

---

\* David de Jesús-Reyes (2011), *Adolescencias escindidas. Sexualidad y reproducción adolescente en contextos urbano-marginales de Nuevo León*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León.

muy variadas y amplias para dar cuenta de las vivencias y significados, con la complejidad que ello conlleva.

Su comunicación encierra un estudio exploratorio cualitativo, y mediante ocho capítulos distribuye sus argumentaciones teóricas, metodológicas y resultados de la aplicación de las técnicas de grupo focal y de entrevistas para dar cuenta de sus hallazgos, conclusiones y recomendaciones.

Varias cosas resultan atrayentes de este material; entre ellas, el título, que sea en la zona metropolitana de Monterrey, desde la Universidad Autónoma de Nuevo León y de un joven compañero varón que se atreve a tocar un tema poco dialogado en la academia universitaria de esta región de México. El título de adolescencias escindidas es interesante; sin embargo, precisa una explicación de sentido. ¿Por qué adolescentes estos jóvenes madres y padres? ¿Por qué adolescencias escindidas?

Adolescentes, dice el autor (pp. 67-69) es un concepto cuyo contenido varía a partir de la disciplina y el marco de análisis que lo estudia. Para el ángulo teórico de la economía política, la formación eco-social-cultural de las sociedades marca las etapas de la vida de un ser humano. Mas para la psicología evolutiva "adolescere", del verbo adolecer, habla de un sujeto en constante crisis emocional por los cortes que supone de la infancia y la necesidad de llegar a ser una persona adulta. La visión biomédica le describe como etapa de crecimiento-desarrollo de funciones fisiológicas. La pedagogía, como la fase de desarrollo cognitivo e intelectual donde aparecen cambios fuertes en la estructura del pensamiento. Para fines de políticas públicas, la Organización Mundial de la Salud caracteriza a los adolescentes en el criterio de edad cronológica de 10 a 21 años, quedando dentro del periodo de la juventud que se marca desde los 10 hasta los 24 años; el autor se agrega a esta postura para delinear su grupo de estudio.

¿Por qué escindidas? En un inicio pensamos que hace una analogía de la visión física que pretende romper en núcleo atómico. Entendemos que para motivos de análisis y buscando profundidad en las experiencias de los chicos y las chicas ensaya un ejercicio crítico que dé cuenta de la subjetividad y de la actividad cognitiva de los sujetos actuantes. Aunque no lo apunta, su análisis lleva implícito el esquema de pareja hombre-mujer como dos porciones aproximadamente iguales en derechos, como un núcleo atómico, mas dada su función reproductora y su género, tiene que separar, dividir y desagregar, ya que analizar la pareja unida le resultó difícil. Lo íntimo es sin duda un asunto complicado. Dividir para lograr información fue un recurso de su investigación.

Aunque el trabajo es con actores sociales, las aproximaciones desde la perspectiva de género a la temática de la sexualidad no están utilizadas en

la amplitud que el tema reclama. En su metodología adopta una visión de género, restringida a los factores sociodemográficos dominantes. En varias ocasiones refiere la persistencia de identidades genéricas tradicionales, de roles de género prácticamente inamovibles y de discursos genéricos clásicos. Al leerle encontramos una suerte de inmovilismo entre los jóvenes hacia los temas de sexualidad y reproducción, como si las épocas sociohistóricas y los patrones culturales, no cambiaran en este aspecto. ¿Serán los silencios que privan en la zona metropolitana de Monterrey sobre estos temas, la marginación social, o el desaliento juvenil que trae aparejado la "modernidad líquida" descrita por Zygmunt Bauman?

Sus preguntas y tesis se apoyan en la teoría del constructivismo social, misma que sostiene que el aprendizaje es esencialmente activo. Entonces, ¿qué es lo que estos chicos aprenden en estos temas de la sexualidad y la reproducción?, ¿de quién lo aprenden?, ¿en dónde lo aprenden?, ¿cómo incorporan a sus experiencias previas y a sus propias estructuras mentales el aprendizaje sobre estos temas?

Peter Berger y Thomas Luckmann<sup>1</sup> sostienen que todo el conocimiento, incluyendo el conocimiento más básico, se deriva y es mantenido por las interacciones sociales. Cuando la gente interactúa, comprendiendo que sus opiniones de la realidad están relacionadas, y cómo ella actúa sobre esta comprensión de su sentido común, la percepción de realidad se refuerza. Puesto que este conocimiento del sentido común es negociado por las personas, el significado y las instituciones sociales se presentan como parte de esa realidad objetiva y construida. En el caso de las y los chicos que participan en el estudio, sus respuestas apuntan a un diálogo de sordos. Las acciones de las instituciones gubernamentales no les significan, sus vivencias y prácticas refuncionalizan el machismo, resignifican la gestión de sus cuerpos: "la vida es corta y además no importa", es una frase que se repite en algunos jóvenes. ¿Entonces?

Culturalmente, en la realidad social de los adolescentes entrevistados no existe una versión negativa del embarazo temprano; las chicas lo ven como una salida a tener algo propio; creen conseguir un respeto social por el hecho de ser madres, y con ello piensan que no van a ser ya manipuladas. Se enganchan con la idea de que "yo te amo" y quiero lo mejor para ti; aceptan que su insatisfacción personal y su idea de libertad sin reglas familiares les tiene en confusiones ante las exigencias de ser parejas y mamás. Pronto se dan cuenta de que la conformación de un núcleo familiar propio con independencia espacial, económica y social es una quimera debido a la precarización del empleo de sus parejas.

---

<sup>1</sup> *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1998.

Ellas han abandonado la escuela, desde antes del embarazo, por cargas familiares, por falta de cumplimiento con las exigencias de la escuela. Quieren experimentar las relaciones sexuales con la misma libertad que los varones y la "moralina" de la virginidad ya no les causa problema.

En ellos sí opera la moral patriarcal tratándose de las prácticas sexuales de ellas; más tratándose de sus propias prácticas; no desean usar el condón, argumentando comentarios de los amigos sobre el placer restringido que dicen les causa. La escuela no les gusta; ya están fuera de ella cuando se hacen novios de la pareja. En algunos casos la paternidad les modifica su estilo de vida porque ahora el trabajo será una rutina a buscar para cumplir el rol de proveedor, y a cambio ellos dicen se benefician al no estar solos.

El estudio en este grupo revela, sin proponérselo, que las tendencias que han marcado las representaciones de lo juvenil y adolescente desde la visión de los adultos tienen que ser revisadas. Las tesis de que la adolescencia es una fase de transición del mundo infantil al adulto y que no merece inversión significativa, sino sólo contención mientras llega la sensatez de la edad adulta, son obsoletas. De igual manera la tendencia a pensar que es una etapa que no aporta social o culturalmente recursos, y que sólo demanda y gasta. O bien se les ha visto como menores, no sólo en la capacidad de asumir responsabilidades sino en su capacidad de entender, actuar o ejercer derechos ciudadanos; generalmente se les trata como un grupo homogéneo a la hora de definir necesidades y objetivos de una intervención de políticas públicas. Lo que el estudio muestra es una ruptura brusca en el proceso de emancipación de estas y estos jóvenes que llegan al manejo de la sexualidad y la reproducción humana con enormes lagunas acerca de derechos y responsabilidades. Con familias que apoyan y rescatan, pero que también dominan y controlan; que influyen en las decisiones de estos jóvenes y que en variadas ocasiones determinan y dan cuenta de violencia intrafamiliar.

Al intentar conocer las vivencias y significados que tienen estos adolescentes madres y padres, se evidencia que no tienen una educación sexual científica; los mitos y lo esencialista prevalece en sus respuestas. Los modelos de "ama de casa" frente al de "asistir a la escuela" es, a las chicas, lo único conocido. El miedo a ser considerada "mujer de la calle" prevalece. Para los varones, la perspectiva de "proveedor con derechos" es la dominante, y del noviazgo como el principal medio para acceder a las primeras experiencias sexuales. Una vez en pareja, él determina cuándo y cómo tener las relaciones sexuales, aun cuando ellas no tengan ganas de hacerlo. El "ser hombre de verdad" está ligado a la autosuficiencia, agresividad, competencia, capacidad de trabajar fuera de casa, poca emotividad y total capacidad para decidir.

La muestra analizada de las y los jóvenes plantea una leve apropiación del cuerpo, ya que al menos estos adolescentes expresan que hacen lo que creen

más conveniente para tener relaciones sexuales. Pero, ¿por qué no usan anti-conceptivos desde la primera relación? Argumentan espontaneidad, presión y no planeación, nunca ignorancia o falta de información al respecto, sino lo conveniente.

¿Hasta donde la influencia del contexto en que viven les marca un horizonte para la toma de decisiones? El autor recurre a la teoría de Jeffrey Weeks<sup>2</sup> sobre la articulación de la subjetividad y la sexualidad y da cuenta del orden estructural, con el orden individual (subjetivo), para encontrar que el primero (llamado objetivo en este trabajo) presenta situaciones plagadas de conflicto y tensión que poco favorecen la interacción informada de las personas mayores con las más jóvenes. Estos últimos se forman en los estereotipos dominantes, sin socialización secundaria de la educación formal, llenos de representaciones mediáticas que reproducen en el orden social de género, cuyo lenguaje sexuado expresa lo "políticamente correcto" y lo conveniente como modelo a seguir. En definitiva, son educados por las imágenes de los medios electrónicos, por el déficit de responsabilidad de los adultos, por la falta de políticas sociales que consideren su opinión, por su emotividad y su ignorancia.

Dar cuenta de las vivencias y significados sobre sexualidad y reproducción con la complejidad que ello conlleva no es fácil, ya que el fenómeno nos invita a un estudio interdisciplinario, con varias interpretaciones y compromisos metodológicos. El que asume el autor es uno de tantos, y discurre (p. 375) que las adolescencias son escindidas como tal, ante la incapacidad del Estado por ofrecer otras alternativas más allá del ser padres o madres a esta población.

En el territorio de sordos, consideramos en estricta lógica que no contamos en México con definiciones en torno al asunto juvenil. El famoso bono demográfico que se plantea desde Conapo para los nacidos entre 1980 y 1995, no ha sido una ventana de oportunidades. Las y los jóvenes padres de este estudio se perfilan sin superar la barrera de la secundaria, están soportando un empleo inestable, sin seguridad social, sin la posibilidad de contar con una vivienda diferente a la de sus padres. Existen pocas opciones sobre las cuales actuar y tomar decisiones: empleo, familia, política y escuela que otrora servían para encauzar o dar significado a muchas inquietudes juveniles, ya han dejado de ser referencia para los más jóvenes de estos momentos.

Ante la desconfianza y el miedo al futuro, muchos jóvenes son empujados a un pragmatismo visto como cinismo por algunas personas; o bien, otra forma de sobrevivencia es tomar actitudes conservadoras y resistir cambios ante el peligro de perder lo poco que comprenden de su entorno. La frustración, aislamiento y sentimiento de abandono van de la mano de la intolerancia y el

---

<sup>2</sup> *Making Sexual History*, 2000.

distanciamiento. ¿Con quién ser solidario? Con la pareja, con las y los hijos, ¿con ellos bajo un sentido de propiedad o de solidaridad?

Para los estudios de género, la política cultural que engloba a la educativa formal e informal necesita crear imágenes que alienten mejores relaciones entre mujeres y hombres. Ya no es suficiente que las mujeres jóvenes de todo el mundo que han crecido con las ventajas conseguidas por las feministas de la "segunda ola", tengan más conciencia de sus derechos y de la igualdad de género, aunque en el caso de estudio sólo sea igualdad de uso del sexo. Se precisa que los varones jóvenes, que están continuamente a la defensiva y en guardia para probar su identidad masculina dominante, ya no recurran a la tradicionalmente sensación masculina de superioridad. Se pretende una reorganización de las relaciones de género donde se dialogue y debata informaciones culturales sobre la sexualidad y la reproducción, aunque como dice el estudioso Jeffery Weeks,<sup>3</sup> "Mientras más expertos creemos que somos para hablar de sexualidad, más dificultades parecemos enfrentar al tratar de entenderla [...]. Lo erótico sigue despertando agudas ansiedades morales y confusión. Esto no se debe a que el sexo sea 'malo' sino al hecho de que es un crisol de sentimientos poderosos".

---

<sup>3</sup> *Sexualidades*, México, Paidós/PUEG, 1998.